

CAPÍTULO XLV

GUAYAQUIL

AÑO 1822

Armonías de la revolución sud-americana. — Diverso carácter de las evoluciones del sud y del norte de la América meridional. — Dos hegemonías y dos libertadores. — Conflictos y antagonismos. — La cuestión de Guayaquil. — Derrota de los guayaquileños. — Luzuriaga jefe de las armas de Guayaquil. — Negociaciones de Guido con Guayaquil. — Intervención colombiana en Guayaquil. — Nudos de la cuestión de Guayaquil. — Acuerdos secretos entre San Martín y la junta de Guayaquil. — Actitud resuelta de Bolívar en la cuestión de Guayaquil. — Examen histórico-legal de la cuestión de límites de Guayaquil. — Desinteligencia de San Martín y Bolívar con este motivo. — Intervención de San Martín en Guayaquil. — Examen de esta actitud. — Prospecto siniestro.

I

Hasta aquí hemos seguido paralelamente la marcha de los acontecimientos y el desarrollo de los principios constitutivos de la emancipación sud-americana, en sus formas elementales, en sus evoluciones orgánicas y en sus fenómenos alternativos, dentro del círculo de atracción de sus armonías. Lo irreductible de la embrionaria masa animada, el sincronismo de sus vibraciones, sus gravitaciones mutuas, manifiestan una ley superior que se concreta en una insurrección articulada. Los enlaces étnicos, geográficos y sociológicos de los pueblos puestos en conmoción, la convergencia de sus marchas estratégicas, la dirección constante de las fuerzas vivas y su condensación en los puntos donde deben producir su efec-

ARMONÍAS REVOLUCIONARIAS. — CAPÍTULO XLV. 579

to, dan su unidad al movimiento revolucionario. La genialidad democrática del conjunto de elementos, fuerzas y voluntades que se combinan; el equilibrio inalterable de los instintos populares; la adaptación de órganos apropiados para una vida nueva; la impotencia de las invenciones artificiales y de las influencias fuera del círculo vital para reaccionar contra las tendencias espontáneas; la ley del destino que se impone á despecho de todo y la lógica de los hechos coherentes que prevalece en la organización republicana, revelan un determinismo político, que está en el medio ambiente, en los hombres, en las cosas y responde á una necesidad vital de la revolución misma. Hasta aquí las armonías.

Á medida que la lucha de la independencia se simplificaba por la concurrencia de los comunes esfuerzos, el movimiento revolucionario se hacía más complicado en su conjunto. Los antagonismos y sus conflictos aparecen simultáneamente con las armonías de la emancipación, por el efecto de las acciones y reacciones de sus elementos ingénitos en actividad y en conjunción. Hasta aquí, la atracción física de las masas es la que por su gravedad determina su dirección y sus agrupaciones coherentes. En adelante, empiezan á diseñarse los particularismos que derivan de su propia naturaleza; á intervenir los intereses y las pasiones de los hombres puestos en contacto; á despertarse las incompatibilidades, emulaciones y rivalidades nacionales y personales; y hasta el temperamento de los caudillos que presiden en sus partes al complicado movimiento colectivo, será un nuevo factor, que acelerará la crisis, y produciendo un choque, provocará colisiones y repulsiones. Empero, las líneas fundamentales del plan general de la revolución sud-americana, no se alterarán por estos desvíos accidentales; los instintos, convertidos en ciencia y conciencia prevalecerán y encontrarán su equilibrio, y la organización definitiva en sus partes y en su conjunto obedecerá á la misma ley que puso en movimiento las

fuerzas, las condensó, y les hizo producir la mayor suma de trabajo útil en la lucha por la emancipación. Ni la confusión que acompaña á la concentración de las dos hegemonías continentales, ni la acción oficial de los gobiernos, ni la influencia misteriosa de las sociedades secretas, ni las conjuraciones de los poderes absolutos del mundo entero contra los principios de la democracia, ni la espada misma de los libertadores, echadas por una parte en el platillo de la monarquía y por la otra en el de la monocracia, podrán alterar el equilibrio estable del americanismo republicano y de las autonomías soberanas. San Martín y Bolívar, dos genios, dos fuerzas, los dos libertadores del sud y del norte de la América meridional, desaparecerán de la escena después del triunfo de sus armas, uno después de otro, quedando triunfante la república, sin dejar rastros el uno de sus planes monarquistas, ni el otro de sus ambiciones y sueños de absorción continental, y se ordenarán por último los elementos orgánicos que la revolución entrañaba, según su naturaleza en la proyección de sus destinos finales.

Lo que más contribuía á hacer inminente el conflicto entre la revolución del sud y del norte — aparte del carácter de sus caudillos, — era la diversa organización de sus fuerzas políticas y el impulso á que respondían. De dos masas que se refunden, la acción inicial de la una tiene que preponderar sobre la otra, aunque al fin el equilibrio estático se establezca. Tal sucedió en la condensación de las fuerzas batalladoras y redentoras de América meridional, y en la conjunción de sus dos grandes caudillos en el momento de completar su evolución simultánea. Eran dos revoluciones, que representaban dos hegemonías armadas, que en sus tendencias seguían sistema diverso por sus medios, aunque no por sus fines. La una, — la del sud, acaudillada por San Martín, — representaba la emancipación de las diversas secciones americanas por un principio de solidaridad, entre-

gándoles sus propios destinos una vez libertadas. La otra, — la del norte, representada por Bolívar, — obedeciendo á la misma tendencia, respondía á un plan de absorción nacional, de grado ó por fuerza, que dada su impulsión pretendería convertirse en regla dominadora del continente emancipado por la acción de sus armas. Bolívar, libertador de Nueva Granada, le había impuesto, á título de vencedor, su incorporación á Venezuela. Libertador de Quito, pretendía imponerle su incorporación á Colombia, como más tarde impondría al alto y bajo Perú su constitución monocrática y sus presidentes vitalicios, contrariando los particularismos y falseando las leyes fundamentales de la democracia. De aquí la inminencia del conflicto de las fuerzas y el antagonismo de los principios constitutivos.

Guayaquil era el punto donde debía necesariamente manifestarse este antagonismo y producirse este conflicto por el encuentro de los dos caudillos del sud y del norte. Alrededor de Guayaquil giraban todos los movimientos concéntricos de los dos grandes libertadores al efectuar su conjunción, y Guayaquil decidiría de sus destinos.

II

Dijimos antes, que la provincia de Guayaquil, al efectuar su revolución y declarar su independencia, poniéndose á la vez bajo la protección de las tropas de San Martín y de Bolívar, á manera de estado mediatizado, se convertiría en una manzana de discordia entre los dos libertadores (véase cap. XXVII, § II). Uno y otro aceptaron el indefinido protectorado: el primero con el pensamiento de incorporarla al Perú, y poner un pie en el norte; con la resolución el segundo de anexarla á Colombia y penetrar al sud. San